

Francis Goicovich

# Soldados, indios y franciscanos en la primera frontera continental del Nuevo Mundo (1529-1605)

Departamento de Ciencias Históricas  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad de Chile



La publicación de esta obra fue evaluada  
por el Comité Editorial del Fondo Juvenal Hernández  
y revisada por pares evaluadores especialistas en la materia,  
propuestos por Consejeros Editoriales de las distintas disciplinas.



EDITORIAL UNIVERSITARIA

# ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción: La Nueva Galicia: un laboratorio fronterizo en el margen septentrional del Nuevo Mundo español	13
CAPÍTULO 1	
La Nueva Galicia, un escenario complejo	19
CAPÍTULO 2	
De las raíces al contacto: panorama étnico de la Nueva Galicia	33
CAPÍTULO 3	
Sembrando las semillas del conflicto: dinámica de la confrontación hispano-indígena	47
Violencia corporal: castigo físico, mutilaciones y esclavitud	51
Violencia económica: impacto ecológico, saqueos, enfermedades y tributo	84
Violencia simbólica: “derribando ídolos y levantando iglesias”	105
CAPÍTULO 4	
De la Frontera de Guerra a la Frontera Misional	111
El largo camino a la paz consensuada: entre el marco jurídico y el espíritu franciscano	118
Fundamentos misionales de la Orden Franciscana	121
El desafío misionero en la Nueva Galicia: entre el celo apostólico y la gloria del martirio	128
Proyectos de poblamiento con colonos hispanos	143

CAPÍTULO 5	
Cuatro actores y un escenario: mestizos, franciscanos e “indios madrineros” en la Pacificación de los chichimecas del norte de la Nueva España	155
Un nuevo marco de acción: El Tercer Concilio Provincial Mexicano (1585)	156
Una innovación de antigua data: El capitán Miguel Caldera y la diplomacia de la paz	161
Indios madrineros y misioneros franciscanos: la cruz y el ejemplo en lugar de la espada	166
Conclusión	185
Anexo	
Tabla 2: Pueblos de la Nueva Galicia hacia 1582	189
Tabla 3: Provincia de Culiacán y pueblos del partido de los Cuatro Barrios	205
Fondos documentales	209
Bibliografía	211

## INTRODUCCIÓN

### LA NUEVA GALICIA: UN LABORATORIO FRONTERIZO EN EL MARGEN SEPTENTRIONAL DEL NUEVO MUNDO ESPAÑOL

Con la conquista del valle de México quedaron enterradas las cenizas de un grandioso imperio que jamás volvería a levantarse. El acero español, vencedor en una prolongada lid de desgaste en que jugaron en su favor la superioridad tecnológica, la velocidad y fuerza de los caballos, y la silenciosa complicidad de las enfermedades que traían los conquistadores desde el Viejo Mundo, hubiese tenido que enfrentar una tarea más ardua de no haber sido por el apoyo que le brindaron otras naciones indígenas para consolidar su empresa expansiva. Conflictos de larga data en que se trenzaban las altas culturas asentadas en la inmensa cuenca lacustre, enraizados en la tradición religiosa y cuestiones de índole económica, habían predispuerto a los señoríos y estados menos poderosos a concertar alianzas con los recién venidos, quienes compensaron de este modo su abismante inferioridad numérica inclinando la balanza a su favor.

La insaciable ambición de Hernán Cortés no se conformó con tan importante logro, a esas alturas solo equiparable con la victoria de los estandartes españoles sobre el bastión de Granada. Sus ojos, y el de nuevos inmigrantes cristianos atraídos por la fama de riquezas y el anhelo de adquirir encomiendas, se habían posado sobre el lejano norte, esperando encontrar reinos más deslumbrantes que el de los mexicas de Tenochtitlán. El rumor de ciudades fantásticas perdidas en la inmensidad del desierto fue un poderoso imán para atraer a un creciente número de hombres que habían llegado tarde al reparto del botín en bienes y encomiendas en la capital mexicana. Las informaciones que circulaban de boca en boca, acrecentando y transformando quimeras arraigadas en la mente y alma de los europeos con el condimento que proporcionaba el medio americano, convirtieron a la Gran Chichimeca en un espacio de descubrimiento y conquista en todo lo que restaba del siglo XVI y buena parte del XVII. Como bien

afirma Michael Ryan, los nuevos mundos “proporcionaron pastura nueva a las viejas ideas”<sup>1</sup>.

Otros conquistadores, ávidos de emular los logros de Cortés, aprovecharon su aventajada posición familiar en la corte o sus buenas relaciones con los gobernantes de la Nueva España para emprender sus propias campañas. El primero de ellos, Nuño Beltrán de Guzmán, privó al Marqués del Valle de acrecentar su fama y riqueza cuando obtuvo la autorización para explorar las latitudes septentrionales de esa incógnita región. De ahí en adelante esa inmensa extensión, que habría de ser conocida como el Reino de la Nueva Galicia, fue cruzada una y otra vez por expediciones organizadas en el corazón del Virreinato de México. Un reguero de sangre y destrucción solía ser la marca inequívoca del paso de los exploradores.

Del mismo modo que aquel remoto territorio convocó a hombres y recursos en esos lejanos días, a partir de los siglos XIX y XX las vivencias de los oficiales reales, soldados, mineros, hacendados, comerciantes y misioneros que protagonizaron dicha expansión concitó la atención de diversos historiadores. José López Portillo y Weber<sup>2</sup>, Alberto Santoscoy Hernández<sup>3</sup>, Luis Pérez Verdía<sup>4</sup>, José Ignacio Dávila Garibi<sup>5</sup> y Elías Amador<sup>6</sup>, entre otros, sentaron las bases de la investigación histórica de la Gran Chichimeca con trabajos que hasta el día de hoy son fuentes ineludibles de consulta para los especialistas. Sin embargo, hubo que esperar hasta mediados del siglo XX para que el historiador norteamericano Philip Wayne Powell, discípulo de Herbert Eugene Bolton, situara a las tierras del norte novohispano dentro del gran marco de los estudios fronterizos

<sup>1</sup> Ryan, “Assimilating new worlds in the sixteenth and seventeenth centuries”, 525.

<sup>2</sup> López-Portillo y Weber, *La conquista de la Nueva Galicia*; López-Portillo y Weber, *La rebelión de la Nueva Galicia*. Sobre la obra de este autor, Salvador Álvarez hace un juicio lapidario al afirmar que “aparecen allí lo mismo trozos literalmente arrancados de obras históricas del periodo colonial, como las de Tello y Mota Padilla, al igual que referencias sacadas de fuentes publicadas en su tiempo, como las informaciones del juicio de residencia de Mendoza y, junto con todo eso, irrumpe también una miríada de eventos enteramente inventados por el propio autor, todo ello de manera enteramente indiscriminada y sin el apoyo de un auténtico aparato crítico”; véase Álvarez, “Conquista y encomienda en la Nueva Galicia durante la primera mitad del siglo XVI”, 168.

<sup>3</sup> Santoscoy Hernández, *Memorandum acerca del Estado de Jalisco*.

<sup>4</sup> Pérez Verdía, *Historia particular del Estado de Jalisco*.

<sup>5</sup> Dávila Garibi, *Breves apuntes acerca de los chimalhuacanos*; Dávila Garibi, *La sociedad de Zacatecas en los albores del régimen colonial*.

<sup>6</sup> Amador, *Bosquejo histórico de Zacatecas*.

con su ya clásico trabajo *Soldiers, Indians & Silver*<sup>7</sup>. Este libro representó el primer esfuerzo por describir y analizar las variables que entraron en juego en la relación interétnica que enlazó a chichimecas y españoles dentro de una perspectiva analítica que excedía los límites de la historia local para situarla en un análisis de alcance regional e imperial. Sin embargo, ya desde el encabezado queda en evidencia una importante falencia del autor, cual fue limitar la dinámica intercultural a solamente tres actores históricos, el grupo militar, los indígenas oriundos del norte, y los intereses económicos que impulsaron a los mineros y hacendados enlazados directa o indirectamente en la explotación de las vetas argentíferas que proliferaban en esas regiones. Escasos pasajes dan cuenta del importante papel desempeñado por los difusores de la fe en dicho proceso, quienes fueron, a final de cuentas, los reales promotores de una política de pacificación centrada en el empleo de la diplomacia y los obsequios, cuyos frutos vinieron a conocerse recién en las últimas décadas del siglo XVI. La obra de Powell posiciona en un lugar secundario la actividad desplegada por la orden de San Francisco, la cual destacó como ninguna otra en este proyecto de acercamiento interétnico tanto a nivel teórico (por medio de sus teólogos) como práctico (a través de la acción misionera). Como nunca antes en la temprana historia del encuentro de nativos y europeos en el Nuevo Mundo, la espada y el hábito se habían situado en posiciones tan opuestas, disputando la primacía en el manejo de la relación hispano-indígena de una región americana. A pesar de su prometedor título un trabajo posterior<sup>8</sup> no subsana esta falencia, puesto que el análisis se focaliza principalmente en la etapa prerreduccional y sin profundizar en el papel jugado por los franciscanos en el Tercer Concilio Provincial Mexicano.

Philip Powell fue un connotado investigador que dejó su mayor aporte en el estudio de un proceso histórico hasta entonces examinado desde un prisma prioritariamente positivista. Fuerzas económicas, políticas y sociales se entrecruzan en las páginas de su trabajo, dibujando un cuadro bastante acabado de la dinámica confrontacional que afectó a la por él llamada “primera frontera continental”<sup>9</sup>. Empero, una clara posición

<sup>7</sup> Powell, *Soldiers, Indians and Silver*, primera edición de 1952. En la traducción española se titula *La Guerra Chichimeca, 1550-1600*.

<sup>8</sup> Powell, “Franciscans on the Silver Frontier of Old Mexico”.

<sup>9</sup> Powell, “North America’s first frontier, 1546-1603”, 12.